

La escritura como un sufrimiento gozoso

● Así la entiende el escritor Walter Garib, novelista que en la semana tuvo un encuentro con el público penquista organizado por la SECH (Sociedad de Escritores) local. Explicó que no le gusta la complicación, en cambio quiere establecer con el lector un puente comunicacional que sea fácil de transitar.



El novelista Walter Garib: "No me gusta teñir las cosas. Uno siempre está haciendo denuncia, pero de una manera literaria y sin caer de bruces en la cuestión".

Cuando le ofrecieron la palabra a Walter Garib, tenía los cuatro primeros párrafos de su novela "Las noches del lado frío". (Por qué no eligió un trazo de la obra "De cómo fue el destierro de Lázaro Cervial" que se desarrolla en la zona de Concepción? Prefirió la obra por razones sentimentales: "Es la novela más reciente mía, y una se enamora de lo difícil que ha estado haciendo. Como una tía a amar al niño más indolente, que será esta novela". Ya está escribiendo otra. "Tiene cinco novelas publicadas y cinco inéditas. Le gusta darse el tiempo para escribir, "una cierta quietud y un distanciamiento en el trabajo escrito que me parece más importante que publicar todo lo recién salido del horno". Por eso deja reposar sus textos y luego los somete a rigurosas revisiones y correcciones y luego sin piedad. "Ten la certeza que de las once novelas inéditas, tal vez sobrevivirán cuatro o cinco". Llama la atención ese permanente afán de escribir. (Es una misma obra que continúa, como continúa la vida del autor? "Uno siempre está de alguna manera recordando en la novela, está latente. Nadie puede decir que está ajeno a la obra. Como decía Flaubert, "Madame Bovary soy yo". Es un poco así, uno se sumerge en sus personajes. A diferencia de cuando uno escribe un texto autobiográfico, donde uno esconde un poco su personalidad. En la novela, uno se abre más, como que el cubrirse de ficción literaria facilita expresarse más uno mismo". Pero la continuidad en la escritura apunta también a un afán de perfección. ¿Tal vez por un afán de mejorar la propia historia? "Exactamente. Es reescribiendo, uno siempre está reescribiendo el gran tema. No estoy obsesionado de escribir la gran novela. Uno no se puede poner metas así. Para mí el escribir es un acto lúdico así debe decirse, aunque también se acepta el término lúdico. Resulta que esto es un juego y, más que un juego, una cosa atractiva. Cuando escribo estoy como suspendido en el aire, paseando, y es un gran divertimento para mí". No le cuesta escribir ni sufre cuando en ello se emplea tan persistentemente. A lo sumo acepta que podrá ser un "sufrimiento gozoso".

DIALOGO - MONOLOGO

Desde muy niño estuvo interesado en el colegio de los Hermanos Maristas de San Fernando, experiencia que recuerda como muy dura y que, asegura, lo marcó. "Después de la familia, de las caricias

de la madre, de todos esos afectos tan importantes en la adolescencia, uno empieza a crear un mundo muy particular donde estaban esas carencias que faltaban". Todas esas vivencias quedaron en un intento de novela: señalar que "definitivamente se perdió porque era muy mala". Pero toda su obra literaria está marcada por esa circunstancia. "Las personas viven un mundo muy interior, emerge a veces, pero sin caer en la cosa, espontánea. Hay momentos buenos, fundamentalmente indolentes. La ironía es un hilo que se extiende a través de toda mi obra, tal vez como una herramienta para espantar los fantasmas que a uno lo persiguen. Es una actitud gozosa, una constante burla, un cuestionamiento de la realidad y de mí mismo". Cuando escribo, el lector está siempre presente. Del monólogo pasa al diálogo con ese lector supuesto, siempre ausente, diálogo que termina siendo monólogo en la etapa de creación literaria. "Quiero comunicarme. Quiero, a través de mi percepción de la vida, llegar al lector.

Establecer un puente, entre la realidad y el lector, que sea fácil de transitar. No me gusta la complicación. Me gusta comunicar mi experiencia vital a través de la historia de mis personajes. Uno es un poco de todos sus personajes. Uno no puede caer en un maniqueísmo, en esta de reducir el mundo en personajes buenos y en personajes malos. El peor de los asesinos tiene rasgos de afecto y de bondad que a veces desconciertan".

HISTORIA - FICCIÓN

Walter Garib es nieto de palestinos que emigraron del Medio Oriente "Mis abuelos eran campesinos analfabetos pecheros, como la mayoría de los palestinos que llegaron, y los judíos y los sirios, los italianos y los españoles... como son los que emigran, porque no emigran los ricos. Mis abuelos eran ortodoxos, cristianos. Este país, del cual no sabían nada, era un misterio para

ellos. Tengo una novela inédita, relativamente lista para publicar, sobre esta temática: "El viaje de la alondra mágica". Está basada en la inmigración árabe, en ese abuelo que contaba a sus nietos que no se vino a Chile en barco sino volando en una alondra mágica". El problema personal actual, lo de la infidelidad, no entra en sus relatos, "porque es un problema relativamente nuevo, pero está de alguna manera local, en forma muy sutil, en la novela que hablo". El escritor separa la creación de la contingencia, no me gusta teñir las cosas, uno siempre está haciendo denuncia, pero de una manera literaria y sin caer de bruces en la cuestión. Una cosa es la historia y otra la ficción. El Quinto de la Mancha ya es denuncia, aunque Cervantes no se lo propusiera". Fue la primera vez que Walter Garib tomaba contacto con el público lector penquista. Sentió su cálida presencia cuando lea esa foto reactiva de los inicios de su novela que dice "Durante cuarenta días y cuarenta noches estubo

revolviendo en Talbén...". Frase que con leves variaciones repite hasta crear una atmósfera especial de destino y suspense en torno a una situación misteriosa que el lector espera dilucidar al avanzar en la lectura. "Es como la Sinfonía N° 40 de Mozart y esa melodía que se repite" comenta el autor en tanto canturrea la melodía y se confiesa amante de la música. Cree que la música está inserta en el texto, que hay como una estructura musical y una estructura cinematográfica ahí. Porque cuando yo estoy revolviendo mis personajes estoy pensando en imágenes, películas. No me gusta que mis personajes se muevan en el vacío. Sus movimientos tienen que tener un sentido". Pero nunca ha escrito guiones y no sería capaz de transformar sus novelas en material para el cine, un poco por tener a tener que mudar sus escritos o a tener que renunciar a algún personaje "porque podría estar de más en la película y eso no podría hacerlo, porque amo a mis personajes".

QUILACOYA

¿Y qué había de los escritores penquistas? "Uno siempre está al corriente de la gente de la Sociedad de Escritores, pero noto que tal vez hemos sido muy inquietos con los escritores de provincia. Uno viene a esta ciudad y le reciben como si fueran una persona de la familia". Llegó a Concepción por tren, acordándose de a poco y de trucha en trucha al río Bubbó y la casa humilde de esta zona. "Me impresioné encontrarme en Concepción con una ciudad como una gota en el desierto, una ciudad infamada que acepta al habitante que debe vivir en la ciudad. Yo creo que la peor invención que ha hecho el hombre es la ciudad. Es una invención monstruosa. Santiago es una ciudad fría, impersonal, calculadora. Cuando pasó por Quilacoya me asomé un poco a mirar y me dio un escalofrío... pensar que a mis personajes los haga moverse en este lugar, en esta zona...".

Se retiene el escritor a su obra "De cómo fue el destierro de Lázaro Cervial" que obtuvo, en 1989, el Premio Municipal de Literatura otorgado por la Municipalidad de Santiago.

LA MANCHA Y LA PALABRA

Musicalmente hablando se quedó en el barroco, sostiene, con Bach y Beethoven. Un Simeón In Escrito Mozart. También lo

entusiasman Stravinski, Béla Bartók, Schoenberg. En cambio detesta cierta música popular moderna, "esa cosa marfilista que es de una monotonía asombrosa". Los tango y los boleros los escucha con encanto. Y se declara absolutamente verdoso, pero "Pues así me parece una lata sobria, algo así como de Corti Tallado". ¿Y qué significa para el escritor la palabra? "Podría ser un poco el pincel del pintor. Es el instrumento que uno maneja, con el que arma-desarma, construye-reconstruye para expresar sentimientos y vivencias. Más que el pincel podría ser incluso el dedo mismo, la mancha". Encuentra una similitud enorme entre la palabra, la palabra y un acorde. Concreta un poco con Talbén cuando dice que la pintura es más directa que la palabra, "porque una palabra suelta no le dice nada, mientras que una mancha dice tantas cosas sugerentes".

A pesar que hay palabras muy hermosas, agrega: "Agua, por ejemplo, o luz. Amor. Mujer. Hombre. Niño. Principio. Hermosas desde el sentido y el contenido". Hacia el romántico que se espanta de pronto ante el poder que adquiere a través de la palabra escrita, lo mucho que puede decir a su lector. Escribe porque... "No lo sé, uno, si se pone a pensar, como que se enreda". Pero luego reflexiona en voz alta preguntándose si tal vez por la infancia que tuvo de carencia de afecto, "¿qué sabe si tal vez un poco para que la gente me quiera?... Hay en día está vinculado a la industria textil, con su familia, lo que no quite que destine cinco o seis horas diarias a escribir. "Porque hay que enfrentarse todos los días a la hoja en blanco, debe haber una continuidad aunque mañana no me guste lo que escriba hoy y la reemplazar". Cuando comienza una novela tiene más o menos un esquema organizado y no le cuesta partir. "Escribo y escribo y luego edito". Reflexa. El comienzo de una novela es capataz. Hay que ir muy directo al enganche. Atropar al lector. Sostiene que la novela no nace: "una la novela la tiene escrita mucho tiempo. La demás es vadear lo que ya tiene escrito. Difícil que un escritor diga voy a escribir una novela, y parta en frío. Uno hace el relleno, le va poniendo ingredientes. Construyendo su mundo". ¿Y cómo va el mundo sudamericano? "A veces sufre una gran decepción al ver cómo vamos encaminados hacia un gran desastre. Uno ve la película. Se están muriendo las especies. El hombre planetario ya está buscando otros mundos para habitar. Imagínate entonces la pagra de qué vamos a llevar y qué dejar. Bueno, yo por ningún motivo dejaré mis novelas, como los voy a dejar...".

Anamaría Maack

La escritura como un sufrimiento gozoso [artículo] Anamaría Maack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Maack, Anamaría

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La escritura como un sufrimiento gozoso [artículo] Anamaría Maack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)